

## BIENESTAR COMO DISPOSITIVO DE GOBERNANZA EN CHILE. ¿HORIZONTES POST-PANDEMIA?

WELFARE AS A GOVERNANCE DEVICE IN CHILE. POST-PANDEMIC HORIZONS?

Pedro Enrique Villasana López<sup>1</sup>

### ABSTRACT

*This work attempts a critical hermeneutical approach to the notion of Well-being as a historical device of control and Governance from the progressively naturalized senses that it has embodied, with the aim of making visible ways for its resignification today, particularly referred to the situation of Chile and Latin America, in the context of the hegemonic virtual reality of the pandemic COVID 19, we are experiencing. From work carried out in the 20th and 21st centuries, it is contrasted with empirical realities, trying to learn from the processes of construction and application of Well-being as a control device in which, as an object, we would have part; revealing aspects in which it could be making a crisis, such as social cohesion, trust in institutions and the exercise of freedom and autonomy; and, from the contrast between the individual and the collective, some possibilities are shown that, as a collective subject "our - American" we have for the sovereign construction of alternate meanings of post - pandemic Well-being in the face of a multipolar World founded on respect and Justice.*

**KEY WORDS:** Well-being, Governance, Freedom, Autonomy, virtual reality, pandemic.

### RESUMEN

*Este trabajo intenta una aproximación crítico hermenéutica a la noción de Bienestar como dispositivo histórico de control y Gobernanza desde los sentidos progresivamente naturalizados que ha encarnado, con el objetivo de visibilizar caminos para su resignificación en la actualidad, particularmente referido a la situación de Chile y Latinoamérica, en el contexto de realidad virtual hegemónica de la pandemia de COVID 19, que vivimos. A partir de trabajos adelantados en los siglos XX y XXI se contrasta con realidades empíricas, intentando aprender de los procesos de construcción y aplicación del Bienestar como dispositivo de control en los cuales, como objeto, tendríamos parte; develando aspectos en los cuales pudiera estar haciendo crisis, como la cohesión social, la confianza en las instituciones y el ejercicio de libertad y autonomía; y, desde el contraste entre lo individual y lo colectivo, se muestran algunas posibilidades que, como sujeto colectivo "nuestro - americano" tenemos para la construcción soberana de sentidos alternos del Bienestar post - pandemia de cara a un Mundo multipolar fundado en el respeto y la justicia.*

**PALABRAS CLAVE:** bienestar, gobernanza, libertad, autonomía, realidad virtual, pandemia.

### INTRODUCCIÓN

*“...y la verdad no sé por qué, se me olvidó que te olvidé, a mí que nada se me olvida...” Lolita de la Colina, canción  
Fragmento.*

### El olvido del olvido...

Tengo la buena costumbre (comentario intencionado), de compartir con mi esposa acerca de lo que estoy trabajando. Conversando con ella acerca de las reflexiones sobre el Bienestar en nuestros días, me interroga: ¿por qué preguntarse por algo que nadie se pregunta?; me pilla desarmado; pero un rato después vuelvo a su pregunta.

Fuenmayor argumenta que una trampa es perfecta hasta que podemos “verla”, hasta que podemos “vernos” dentro de ella y descifrar su mecanismo; en ese momento pierde su efectividad<sup>1</sup>. En el caso de la pregunta de mi esposa, y la impertinencia de mis preguntas acerca del Bienestar, la situación me permite interrogarme: ¿por qué nadie se pregunta acerca del Bienestar?

Recibido: Julio 17, 2020

Aprobado: Septiembre 28, 2020

<sup>1</sup>Departamento de Salud. Universidad de los Lagos. Chile.

Pedro E Villasana López ORCID ID 0000-0001-8713-8202

Correspondencia: pedro.villasana@ulagos.cl

En algún momento seguramente nos llegamos a preguntar acerca del Bienestar, pero en la medida que dicho significado fue transmutando, y el nuevo significado se ha naturalizado, la pregunta parece ya no tener sentido. Es como si hubiésemos olvidado la pregunta. Ya ni siquiera el asunto es la pregunta, sino la pregunta por la pregunta; la pregunta por el mecanismo que nos hizo olvidar la pregunta. La pregunta por el proceso de olvidar lo que ya hemos olvidado, y que nos imposibilita para preguntarnos acerca de ello. Por eso debemos ocuparnos del *proceso* de olvidar el olvido. Porque el peligro, o la única ventaja a nuestro favor, de este mecanismo, a propósito de la trampa, es que olvidemos que nos habíamos olvidado del olvido, y éste se haga presente, pues no se había extinguido, sino que se encontraba subyacente, como el Kume Mungen, Sumay Kuasay; Buen vivir de nuestros pueblos originarios.

Pero volvamos a la canción de Lolita de la Colina, y "...la letra retrata con una coqueta dosis de desparpajo esa situación que todo aquel que haya tenido algún momento de delirio ético ha experimentado", es decir que mientras caminamos por la calle, hay algo en el ambiente, en el paisaje, que propicia que se nos olvide que olvidamos a esa persona que no quisiéramos recordar, pero que, contra toda voluntad consciente, aparece ahí donde menos se le espera. Quizá por eso el objetivo no es olvidar, porque es imposible, sino tratar de no recordar, o dejarse llevar por el intempestivo asalto del recuerdo, de olvidar que se olvidó, y aceptar con cierta ironía que "la verdad no sé por qué, se me olvidó que olvidó que te olvidé, a mí que nada se me olvida"<sup>2</sup>.

Aquí tenemos (entre muchas) dos posibilidades expuestas y, en las líneas y entrelíneas que siguen transitaremos de una a otra. Aunque pareciera que nuestra pregunta por el Bienestar se enmarca en la opción en la que intencionadamente olvidamos que habíamos olvidado la pregunta (el olvido), pues parafraseando a Vitochas<sup>2</sup>, *olvidar es imposible*, y pareciera que el objetivo del mecanismo al que nos enfrentamos es *lograr* que no recordemos, que olvidemos las preguntas. Pero tomamos otra opción; el propósito es recordar el recuerdo del olvido; recordar y volver a hacer la pregunta por el Bienestar. Porque el olvido del olvido, para nosotros puede ser recuerdo y esperanza, como dice la canción.

### **El circo del Bienestar. Acerca del proceso de conformación del dispositivo.**

Como lo describe Aldous Huxley en su ficción de 1932:

*"... el mundo es estable. La gente es feliz; tiene lo que desea, y nunca desea lo que no puede*

*obtener. Está a gusto; a salvo; nunca está enferma; no teme la muerte; ignora la pasión y la vejez; no hay padres ni madres que estorben; no hay esposas, ni hijos, ni amores excesivamente fuertes (...), están condicionados de modo que apenas pueden obrar de otro modo que como deben obrar. Y si algo marcha mal, siempre queda el soma. (...) La población óptima es la que se parece a los icebergs: ocho novenas partes por debajo de la línea de flotación, y una novena parte por encima. —¿Y son felices los que se encuentran por debajo de la línea de flotación? —Más felices que los que se encuentran por encima de ella (...) les gusta (...) ¿Qué más pueden pedir?" (selección nuestra)<sup>3</sup>.*

Más cercano a nuestros días, Erich Fromm afirma:

*"La Gran promesa de Progreso ilimitado ha sostenido la esperanza y la fe de la gente desde el inicio de la época industrial [...] parece que la esencia de ser consiste en tener; y si el individuo moderno no tiene nada, no es nadie [...] la mayoría considera el modo de tener como el más natural de existir, y hasta como el único modo aceptable de vida"<sup>4</sup>.*

En la postguerra la noción de bienestar emerge estrechamente relacionada con el modelo keynesiano, entendido el bienestar como consumo de bienes centrados en las necesidades básicas de la población, los cuales debían ser provistos total o parcialmente por el Estado. Se incorporó al lenguaje oficial de los gobiernos y organismos internacionales como una nueva utopía que prometía superar la crisis<sup>5</sup>. El bienestar en términos de consumo; en tal sentido, el modelo económico debía responder al bienestar de la población, y en el fondo promovía el consumo masivo de bienes y servicios constituyendo uno de los pilares de la reactivación económica<sup>6</sup>, **es motor y combustible: nuestro primer olvido**; quedando posicionado, aunque sobre bases frágiles y provisionales, como una especie de mal necesario para asegurar el crecimiento económico, con el daño colateral que provoca al instalarse extensamente en el inconsciente colectivo como una especie de derecho humano, algo impracticable<sup>7</sup>. Motor y combustible es el corte que de momento hacemos, y que asumimos como producto de la sucesiva resignificación occidental (sucesivos olvidos), que puede haber transitado: de ser *pecado*, y *promesa* de vida eterna en la oscura edad media; *privilegio exclusivo de castas "divinas"* en diversos imperios antiguos, hasta un *estado natural de vida* en

algún momento de la historia de la Humanidad (peligrosamente susceptible de ser recordado); en el transcurso de diversos Modos de Producción y de Vida. Volvamos a las preguntas de Lolita de la Colina, tratemos de hacer visible y comprender, el porqué de estos olvidos.

A partir de los sesenta (siglo XX) en América Latina con la Alianza para el Progreso, el Desarrollo desplazó al Bienestar como la utopía a perseguir. A la entrada de los setenta, la crisis energética y su correlato en la diabólica espiral de endeudamiento externo de la mayoría de los países periféricos, van obligando a modular y re-significar el Bienestar, ese mal necesario, pesado lastre que el Neoliberalismo trata de conjurar con la minimización del Estado y la difuminación de los Derechos Sociales, entre otras medidas de la receta aplicada desde los setenta hasta nuestros días, y el Bienestar es resignificado progresivamente como **éxito y capacidad de consumo: nuestro segundo olvido**<sup>7</sup>, en aparente tránsito a **dispositivo generalizado de control y Gobernanza** en la actualidad. Esto ocurre a la par, y como respuesta, a la instalación inexorable de un proceso de retroalimentación asimétrica entre producción y consumo que se sale de control y que Baudrillard<sup>8</sup> caracteriza así:

*“...en la actualidad la producción de mercancías ha quedado subsumida y determinada por el movimiento general de producción y consumo de significaciones (...), al nuevo capitalismo le resulta muchísimo más fácil producir las mercancías que venderlas, el eje de lo social ha pasado de la producción al consumo: el sentido hay que producirlo como se hizo ya en su día con la mercancía. En el capitalismo clásico, al capital le fue suficiente con producir unas mercancías, pues el consumo funcionaba solo. Hoy, en la sociedad de consumo, hay que producir a los consumidores, hay que producir la demanda, y esa producción es infinitamente más costosa que la de las mercancías ...”.*

De acuerdo a la lógica de esta narrativa del consumo, “todo el juego político consiste en superar sus contradicciones aumentando el volumen de los bienes, en la perspectiva de una igualación automática en virtud de la cantidad y, de un nivel de equilibrio final que sería el del bienestar total para todos”<sup>8</sup>. Pero esto hay que verlo para creerlo. Y como evidencia del éxito de esta tesis del “chorreo”, veamos el caso de un emblemático país latinoamericano, Chile:

## El sueño chileno... el reino de Dio\$ en el cono sur.

Según el Censo 2017, Chile tendría una población de 17.373.831 habitantes, con 6.356.073 hogares. De esta población, 8.567.563 pertenecen al grupo de 25 a 59 años, considerado el grupo económicamente más productivo y, sostén del hogar, representando 49,3% de la población total<sup>9</sup>. Es considerado el país más próspero de Sur América, con una economía dinámica en pleno desarrollo, modelo para el mundo. No obstante, detengamonos en algunos datos:

1-Según el *Informe de Inclusión Financiera en Chile 2016*, la Superintendencia de Bancos e Instituciones Financieras de Chile (SIBIF), reporta evidencia empírica sobre el nivel de Inclusión Financiera de Chile, con un alto nivel de acceso a productos financieros; 98% de la población adulta cuenta con al menos un producto financiero, lo cual caracteriza a Chile como “un sistema financiero bien desarrollado, un mercado donde se posee un amplio acceso a servicios financieros, necesario para el crecimiento económico y el alivio de la pobreza (...), enfatizando que una mayor profundidad financiera disminuye la volatilidad del crecimiento y del consumo, lo cual se traduce en mayor bienestar social a largo plazo”<sup>10</sup>. Esto se alinea con lo acordado por la Alliance for Financial Inclusion (AFI) y expresado en la *Maya Declaration*<sup>11</sup>.

2-El *XX Informe de Morosidad de Personas Primer Trimestre 2018* reporta: el número total de deudores morosos en Chile es de 4.449.163; de estos, 3.571.261 pertenecen al grupo de población entre 25 y 59 años de edad, 80,26% del total de deudores morosos. Estos datos al cruzarlos con el Censo 2017, reflejan que 51,93% de los habitantes de Chile entre 25 y 59 años son deudores morosos<sup>12</sup>. (Cálculos propios). Destacamos que el Informe sólo se refiere a los deudores morosos. Sin embargo, de acuerdo a la Encuesta Financiera de Hogares elaborada, en el año 2017, por el Banco Central de Chile, 66% de los hogares declara tener deuda<sup>13</sup>, 2 de cada 3 hogares reconocen estar endeudados, morosos o no; probables inconvenientes con el consumo, deuda y crédito.

En vista de esta situación, el *Informe de Inclusión Financiera en Chile 2016*, destaca que: “estudios que muestran como los adultos de 148 economías ahorran, se endeudan, hacen pagos y manejan el riesgo de mejor forma cuando aumenta el nivel de inclusión financiera”<sup>10</sup>.

El dispositivo de control y gobernanza se hace presente, y *la deuda e inclusión financiera parecen devenir en nuevos indicadores de Bienestar*. No pretendemos pasar por economistas o profetas del

desastre, y este superficial análisis se limita a llamar la atención sobre los 3.571.261 de personas en plena etapa productiva entre los 25 y 59 años de edad; 80,26% del total de deudores morosos, prisioneros de la deuda y el consumo, e *incluidos* financieramente de forma sui-generis; lo que paradójicamente “se traduce en un mayor bienestar a largo plazo para la sociedad”. Esto no nos queda muy claro, a la luz de la burbuja financiera del 2008 y sus trágicas consecuencias en Europa y Norteamérica de manera directa, y en el resto del mundo como daños colaterales. Sólo queremos preguntar por el posible sentido del Bienestar en este escenario, pues estas cifras contrastan con los resultados presentados en el libro “*¿Malestar en Chile? Informe de Encuesta CEP 2016*”, en el cual se sostiene que:

*“...antes que malestar, el bienestar predomina en Chile”, y refiriéndose a los últimos 30 años, destacan que “...al tiempo que el PIB per cápita crecía y los indicadores de progreso social mejoraban, la satisfacción con la vida de los chilenos subía también. En 2015, 82 por ciento de los chilenos afirmó estar satisfecho o muy satisfecho con su vida en general, cinco puntos porcentuales más que en 2011 — llamado por algunos, “año del malestar”— y 20 puntos por encima de lo que declaraban en 1995. Estas afirmaciones suponen que existe una asociación entre el progreso económico y los avances en indicadores sociales y bienestar (subjeto). ¿Hay evidencia de ello? La literatura internacional muestra que sí”<sup>14</sup>.*

No nos detendremos a cuestionar la validez de estas cifras y estudios, que se encuentran fuera de los límites de este trabajo y de nuestras capacidades; pero si preguntamos: si “antes que malestar, el bienestar predomina en Chile”, ¿acaso están incluidos los **4.449.163** deudores morosos en ese “82 por ciento de los chilenos que afirmó estar satisfecho o muy satisfecho con su vida en general”?, y de ser así (más allá de la discrepancia entre cifras), ¿cuál es la noción de bienestar que sustentaría o ayudaría a comprender, cómo es que un deudor moroso podría afirmar “estar satisfecho o muy satisfecho con su vida en general”? La tesis del olvido del olvido, en las sucesivas metamorfosis de sentido del Bienestar desde **éxito y capacidad de consumo, a dispositivo generalizado de control y Gobernanza** en la actualidad, parece cobrar fuerza. Los prisioneros de la deuda y el consumo olvidaron la pregunta por el Bienestar, y parecen sentirse muy cómodos en su celda. Y, reforzando esta tendencia, resulta curioso que se realicen estudios acerca del Malestar, y no del Bienestar. No se construye Bienestar

sino el “No Malestar”; el Bienestar se define desde el malestar, ¿indicador indirecto? No Malestar que deriva socialmente en no molestar: no Bienestar sin hacerse problema por ello. No molestar, no pensar en el Bienestar como asunto político y, garantizar “la paz social”, la ansiada Gobernanza. El Bienestar globalizado se hace irreal, utópico, inalcanzable. El consuelo es el No Malestar materializado en cosas, en tanto podamos pagarlo<sup>7</sup>; naturalizando nuestra situación de prisioneros de la deuda y el consumo, que pareciera ya no nos permite ni siquiera pensar en ella. Esto ayuda a comprender la lógica de los resultados de las encuestas como expresión del olvido; el resultado *producido* y esperado, lógico. Esto se corresponde con el Modelo de Desarrollo implantado en Chile desde finales de los años setenta del siglo XX; el Mercado y el cultivo del individualismo marcarían la pauta. El estudio ya mencionado del CEP lo reporta en estos términos:

*“...las creencias de los chilenos sobre las causas de la pobreza y la riqueza se inclinan hacia un mayor individualismo, porque consideran que variables asociadas al esfuerzo —como la iniciativa y el trabajo duro— son las razones más importantes para explicar los resultados económicos; en desmedro de las circunstancias y de la ayuda del Estado”<sup>14</sup>.*

Basándonos en estas evidencias, sería posible descontextualizar nuestro análisis del Bienestar de sus impertinentes *circunstancias*, pues los números nos indican el camino a seguir. Brunner afirma que “la gente desea seguir mejorando sus condiciones de vida —y de su familia— pero más rápido. Quiere ‘más de lo mismo’ pero en un menor tiempo, de manera de, así, satisfacer sus expectativas. Está dispuesta a trabajar duro, incluso a endeudarse”<sup>14</sup>.

Pero el olvido del olvido (en el sentido de Lolita de la Colina) aparece como fantasma frente a las encuestas y de acuerdo con datos de la encuesta CEP de 2015, más del 80 por ciento de los chilenos está muy preocupado por pagar la educación de los hijos, por si algún miembro de la familia o el mismo sea víctima de algún delito violento, por tener alguna enfermedad grave que el seguro de salud no cubra y por tener una pensión adecuada al momento de jubilarse. Por lo tanto, “la preocupación sigue siendo una sensación mayoritaria entre los chilenos”, a pesar de que 82 por ciento afirmó estar satisfecho o muy satisfecho con su vida en general. Contradictorio, en vista de las cifras reportadas que muestran cómo esto de las encuestas a veces resulta *incómodo de explicar*. Finalmente, Beyer citado por González<sup>14</sup>, “...invita a dejar de lado la idea de politización

del malestar, pues resulta poco fértil para hacerse cargo de los temores específicos de la población, los cuales se pueden atender sin necesidad de reducir los espacios de libertad”. Recordemos esto, pues *ante todo* este bienestar/dispositivo de control y Gobernanza, nos garantiza la libertad. **Circo sin pan.** Pero, ¿cómo funciona el dispositivo?, veamos.

### Del mecanismo de funcionamiento del dispositivo.

Baudrillard<sup>8</sup> lo caracteriza en estos términos:

*“...una característica natural del sistema (¿lógica?) es adaptar el comportamiento del individuo al mercado, y las actitudes sociales a las necesidades del productor y objetivos de la tecnoestructura, (...) la empresa de producción controla los comportamientos del mercado, dirige y modela actitudes sociales y necesidades. Es, o tiende a ser, la dictadura total del orden de producción”.*

Nos describe un círculo vicioso del consumo, cuyo recorrido nos transporta, a través de una serie de transmutaciones en una secuencia naturalizante de equivalencias de sentido: Malestar...consumo...no malestar ¿Bienestar? ...deuda ...malestar ...consumo...no malestar ¿Bienestar? ...deuda..., en la que quedamos atrapados. Añade Baudrillard<sup>8</sup> que: *“La presión de las deudas, transforma rápidamente a esta raza feliz y despreocupada en una fuerza de trabajo moderna. Esta teoría del estrés o del adiestramiento económico para el consumo, vinculado a la compulsión del crecimiento, es seductora”.* Lo que se ha caracterizado como *Síndrome de Estocolmo Colectivo*, en el caso de Chile y otras sociedades contemporáneas<sup>15</sup>.

En esta lógica, Malestar es sufrimiento, insatisfacción de no poseer cosas, de no conseguirlas, es Fracaso; en tanto Bienestar (No Malestar), es poseer, ser exitoso/a. El Éxito traducido en consumo se constituye en placebo para la necesidad de Bienestar. Nos satisfacemos con la ilusión del Bienestar, consumiendo cosas. La Felicidad-Bienestar como fin último de la vida de los seres Humanos es objeto de una suplantación interesada con el nuevo binomio No Malestar-Éxito<sup>7</sup>. Como lo expone Madrid-Ramírez, *“en esta dimensión, la felicidad queda definida por la capacidad de alcanzar sus intereses económicos, y la infelicidad, por el fracaso de este empeño”*<sup>16</sup>. La *dictadura del goce*, que Baudrillard describe como *la obligación del goce*”:

*“Una de las mejores pruebas de que el principio y la finalidad del consumo no son el goce es*

*que hoy el goce es obligado y está institucionalizado, no como derecho o como placer, sino como deber del ciudadano (...) como una empresa de goce y satisfacción (...), obligado a ser feliz. El consumidor, el ciudadano moderno, no tiene posibilidad de sustraerse a esta obligación de goce, el equivalente, en la nueva ética, de la obligación tradicional de trabajar y producir. Si lo olvida, se le recordará amable e instantáneamente que no tiene derecho a no ser feliz”*<sup>8</sup>.

Pero el dispositivo podría fallar si no cuenta con un componente disciplinario y de control, la deuda/ crédito:

*“El crédito cumple una parte determinante, (...) Su concepción es ejemplar porque, presentado como gratificación, como facilidad de acceso a la abundancia, como mentalidad hedonista y «liberado de los viejos tabúes del ahorro», etc., el crédito es, en realidad, un adiestramiento socioeconómico sistemático para el ahorro forzado y para el cálculo económico de generaciones de consumidores que, de otro modo, habrían escapado, a lo largo de su subsistencia, a la planificación de la demanda y habrían sido inexplotables como fuerza consumidora (...), es un proceso disciplinario de extorsión del ahorro y de regulación de la demanda”*<sup>8</sup>...

El crédito/deuda pareciera cerrar el lazo. Sin embargo, ni en sus peores pesadillas Baudrillard pudo prefigurar lo que la era digital le ha aportado a nuestro dispositivo. Well being, la virtualización del ser y el estar en el consumo-bienestar-sensaciones, nos condena a sub-existir (sobre-vivir), impostura de vivir; *el ser se traslada al estar*; estamos para los otros, para competir con lo que tienen y, *dejamos de ser*. Además, el acto de consumir ya no responde a la pulsión por el goce al obtener el objeto, sino a la necesidad de ser visto consumiendo o aparentando consumir; y el consumo virtual (ilusión de consumir), responde de alguna manera a dicha necesidad, a un menor costo, pues ya no serían necesarios los ejércitos de acomodadores en los grandes supermercados para limpiar el desorden que deja la simulación de consumo. Internet es el gimnasio perfecto, con millones de sitios web para “realizar” nuestra ilusión (ejercicio) de comprar, sin ocupar espacio ni desordenar; unos cuantos bits, que además podemos borrar o desechar luego de haberlos “incorporado” a nuestro carrito de compras virtual.

La ilusión de Bienestar, y la transmutación de las representaciones en esta realidad virtual cuyo combustible son las Sensaciones = Adrenalina. Impostura de vida, del ser. Realidad virtual donde *al creer que tengo* la posibilidad (así sea remota o inalcanzable) de tener, soy y estoy, como proyecto permanentemente inacabado e irrealizado, pues soy y estoy en la ilusión del tener virtual que es puesto a mi disposición como dispositivo de contención y control. El contrato de la Abundancia reemplazó el pacto con el Diablo, cuyo aspecto más diabólico no ha sido nunca existir sino hacer creer que existe, la Abundancia no existe, pero le basta con hacer creer que existe para ser un mito eficaz. [8] ¿Perfecto? Así parece. No obstante a nuestro flamante dispositivo se le comienzan a ver las costuras. En este sentido, el Servicio Nacional del Consumidor (SERNAC), basándose en la información de diversas fuentes reacciona publicando en diciembre de 2018 la *Guía Explicativa Problemas de Sobreendeudamiento*. Alarmas y sospechas que se confirman en el llamado *Estallido de la Primavera chilena* en octubre de 2019, cuando el modelo de desarrollo neoliberal, fundado en el consumo, da signos de una crisis de carácter acumulativo de la mano del modelo civilizatorio de la Modernidad Occidental<sup>17</sup>. Veamos.

De acuerdo con Ansa Eceiza<sup>18</sup>:

*“la economía asume que el bienestar material es condición previa de bienestar (well-being) y felicidad, y que los cambios de ésta están estrecha y directamente relacionados con los cambios en el poder adquisitivo. Sin embargo, estemos de acuerdo, o no, (...) numerosos estudios llevados a cabo en países ricos para los últimos cincuenta años arrojan serias dudas acerca de dicha hipótesis. Con la denominación de “paradojas de la felicidad” numerosas investigaciones hacen hincapié en la necesidad de estudiar la felicidad y sus determinantes desde una perspectiva más amplia que la que ha sido habitual en el dominio de la ciencia económica”.*

Esta no parece una preocupación gratuita de los estudiosos de la Economía de la Felicidad, una rama de la Economía del Bienestar, y Anza Eceiza nos expone claramente la distinción limítrofe entre Felicidad y Bienestar, conceptos frecuentemente utilizados como sinónimos, al intentar explicar las llamadas **“paradojas de la felicidad”**. Pues, *“si bien es verdad que el modelo economicista para explicar el bienestar de los sujetos humanos ha dominado la escena por un largo tiempo,*

*no es menos verdadero que el esquema de la felicidad/placer ha estado siempre rondando en los márgenes, cuestionándolo e interrogándolo permanentemente”*<sup>16</sup>.

Estos estudiosos de la Economía de la Felicidad podrían ayudarnos a entender, cómo de manera simultánea y ¿paradójica?, “más del 80% de los chilenos está muy preocupado por...”, a pesar de que “...82% de los chilenos afirmó estar satisfecho o muy satisfecho con su vida en general”, coincidiendo con lo recogido por el Informe CEP (antes citado) que señala que en 2013, *“la Presidenta Bachelet, en el contexto de la campaña electoral, sostuvo que la enorme desigualdad en Chile es el motivo principal del enojo; un enojo que se manifiesta, además, como desconfianza en las instituciones”*<sup>14</sup>. Así y, muy a pesar de que en el mismo informe algunos autores rebaten, relativizan, y desestiman a la desigualdad como determinante del Malestar, una buena parte de ese 80% endeudado, preocupado y molesto parece haber materializado su malestar de diversas maneras en los últimos años. Fenómeno que Peña denominó “la paradoja de Chile. Los chilenos (y chilenas) están simultáneamente felices y molestos; integrados y a la vez apocalípticos; adaptados y al mismo tiempo disconformes”<sup>19</sup>. Esta pieza de nuestro dispositivo parece fallar, no exclusivamente en Chile, si tenemos presente las más de veinte semanas de protesta de los indignados “chalecos amarillos” en Europa, y los más cercanos “estallidos sociales” en Ecuador, Perú, Colombia y el propio Chile del 2019.

Para completar el cuadro y, de acuerdo con Anabalón Moreno:

*“...en el año 2014 se reconoció en los tribunales brasileños la responsabilidad de Apple, por incurrir en una práctica abusiva del consumidor, al inutilizar deliberadamente el teléfono móvil de un consumidor, impidiéndole el derecho de actualización del sistema operativo y la consecuente utilización de las funcionalidades del aparato (...), dando lugar a posibles acciones colectivas en defensa de los mismos, como ha sucedido en Estados Unidos, Brasil (...), obsolescencia programada, conceptualizada como la reducción deliberada de la vida útil de un producto para aumentar el consumo del mismo”*<sup>20</sup>.

La **obsolescencia programada** como práctica empresarial muy común (entre otras), sería complementaria de “la obsolescencia psicológica o relativa”, que “es aquella que se produce en la mente del consumidor, debido a que el fabricante o el proveedor le hacen creer que el bien adquirido ya no cumple su

función, a pesar de ser totalmente funcional y que se encuentre en perfecto estado (...), induciendo al consumidor a sentirse insatisfecho con el bien de consumo y, por tanto, a adquirir uno nuevo” y, que no ha sido considerada conducta ilícita y no se encuentra en el ámbito de la regulación, sino que (...) “es una consecuencia no deseable de lo que se denomina una sociedad de consumo”<sup>20</sup>. Lo que parece estar relacionado con lo que nos dice Baudrillard: “El hombre moderno debe ocuparse de movilizar constantemente todas sus posibilidades, todas sus capacidades consumidoras. Si lo olvida, se le recordará amable e instantáneamente que no tiene derecho a no ser feliz”. [8] Pero, en nuestro empeño de olvidar el olvido, de recordar nuestra dignidad humana, esta afrenta permanente y “lícita” estimula a que nos coloquemos nuestros chalecos amarillos.

En este dinámico escenario de **desigualdad**, “*la pérdida de los derechos sociales obliga a que el equilibrio sea precario y que el desarrollo presente y futuro del Estado de bienestar se someta a las presiones incesantes de la mercantilización que descuida respaldar la legitimidad en unas sociedades donde las desigualdades sociales son cada vez más patentes*”<sup>6</sup>. Este descuido en las *formas* expresa de manera prepotente la lógica de la diferenciación, la jerarquización y el dominio por el poder, descarnado, des-socializado y anónimo. La sociedad de consumo funciona como un proceso de clasificación y diferenciación, en una dinámica constante de selección de signos que jerarquizan a los grupos sociales manteniendo su estructura de desigualdad y dominio (...), “la fantasía que trata de imponer orden y disciplina donde sólo hay irracionalidad y simulación”. El reclamo por la desigualdad emerge desde el olvido como una de las *filtraciones* más insidiosas que el dispositivo nos muestra, pues “el consumo nunca será una lógica de lo lleno y del demasiado, sino una lógica de la carencia, (...) que engendra esa insatisfacción crónica.[8] Emerge como manifestación de una **crisis de confianza en nuestro dispositivo y el consuelo de No Malestar discriminatorio que ofrece**. En el marco de un modelo civilizatorio en aparente agotamiento y transición<sup>21</sup>.

### **De la virtualización del Bienestar, la Vida y, sus matices.**

Como vimos antes, la “realidad virtual” como espacio para la acción del dispositivo No Malestar/ Consumo surge como recurso de reinención permanente del sistema, dándole nuevo aliento, y diluyendo la insatisfacción en la virtualidad, con un ahorro sustancial de recursos materiales y, potenciando el tiempo dedicado al consumo: Esto puede ser un arma de doble filo, **una apuesta muy arriesgada en términos**

**de efectividad disciplinaria**. La virtualización de las relaciones, sensaciones y todo lo que la vida puede significar, no parece tan fácil; recordemos que no son máquinas, sino mujeres, hombres, niñas y niños, que todavía no han olvidado totalmente pensar, y que eventualmente encarnan “paradojas de la felicidad”, se colocan chalecos amarillos; recuerdan. Esta es la lógica que se está sometiendo a prueba en la actual crisis sanitaria 2020 por la pandemia del COVID-19, que llega a Chile con sus secuelas propiamente sanitarias y “las otras”, producto de la cuarentena y aislamiento social impuestos que pueden estar acelerando esa virtualización de la que hablamos antes; y que además se ha interpretado también como un auxilio providencial para un “modelo chileno” que parecía caer a pedazos; una conveniente dosis de anestesia para un pueblo en ebullición que milagrosamente es devuelto a sus casas con sus protestas, sus piedras y su entusiasmo, dejando por el momento en paz al modelo. **La ilusión de seguridad** entra también en crisis, en la medida que el traspaso de los límites del consumo exige medidas de contención para sostener la estabilidad del modelo. Si los recursos ya no alcanzan para mantener la ilusión de consumo, daños colaterales son inevitables, se deteriora la ilusión de seguridad, y emergen fenómenos como los chalecos amarillos de Francia, o los estallidos sociales en América Latina, Estados Unidos y muchos otros, así como la aceleración de la construcción de muros o cualquier tipo de barreras físicas o virtuales que aislen la miseria<sup>21</sup>.

Debemos también considerar que en la lógica que sostiene nuestro dispositivo “el aburrimiento es básicamente un deseo frustrado de que ocurra algo, no necesariamente agradable, sino tan solo algo (...), lo contrario del aburrimiento no es el placer, sino la excitación (...) Ahora nos aburrirnos menos que nuestros antepasados, pero tenemos más miedo de aburrirnos. Ahora sabemos, o más bien creemos, que el aburrimiento no forma parte del destino natural del hombre, sino que se puede evitar si ponemos suficiente empeño en buscar excitación”<sup>22</sup>. **El miedo al aburrimiento** al que parece conducirnos desde antes de la pandemia Covid19 nuestro constante entrenamiento virtual, es expresión del mecanismo de control, pero al mismo tiempo pareciera provocar efectos no deseados que pudieran salirse de control, como la sensación generalizada de inseguridad, incertidumbre y malestar que parece gritarnos ese 80% de preocupados que mencionamos antes, insatisfechos porque nuestro dispositivo conjura el aburrimiento, pero deja intactos sus problemas cotidianos luego de experimentarlo; así el miedo podría no ser al aburrimiento, sino al vacío de respuestas. **¿Crisis de confianza en el sistema y sus instituciones?**

Un efecto nada despreciable, es que **el ejercicio de consumo virtual carece de la exposición pública del acto de consumir**, y pudiera no satisfacer *la necesidad de ser visto consumiendo*, propia de la lógica hedonista-individualista prevalente. Este comprar anónimo no sería tan excitante ni satisfactorio, llegando a ser aburrido. Provocar indeseados cuestionamientos, más allá de las ventajas que el anonimato pueda tener en términos de seguridad personal.

Actualmente el individuo (mujer, hombre, niña, niño), estadísticamente y, desde mucho antes del confinamiento durante la pandemia, siguiendo una curva creciente, tiene menos trato cotidiano con sus semejantes que con la recepción y manipulación de bienes y de mensajes, información, emociones ilusorias, mediado cada vez más por la tecnología. Es el principio de maximización de la existencia mediante la multiplicación de los contactos, de las relaciones, mediante el empleo intensivo de signos, de objetos, mediante la explotación sistemática de todas las posibilidades del goce. Esto es el imperativo de divertirse, de explotar a fondo todas las posibilidades de vibrar, de gozar o gratificarse<sup>8</sup>. Si antes nos referimos a la bancarización/inclusión financiera; por analogía destacamos a la tecnologización/inclusión tecnológica, en esta fase (momentáneamente superior) de instalación sociocultural de nuestro dispositivo; las cifras pueden ser alucinantes, y cualquier dato estaría desactualizado, minuto a minuto. Pero en este extremo de saturación pueden emerger efectos paradójicos a contra-corriente, no deseados. Extremos que Baudillard describe así:

*“La sociedad de consumo podría definirse como la forma global que tienen los hombres y la sociedad de vivir en un «imaginario colectivo». En un universo imaginario no pasa nada, nada se crea ni llega a existir en sí mismo. Consumir es, pues, huir de la historia en sus contradicciones y de lo real en su verdad (...) en beneficio de un gozo inmediato y a corto plazo. Sociedad sin sujetos, viviendo en un mundo infinito de apariencias, sin unidad ni razón, totalmente fragmentada y que se reproduce por una especie de metástasis permanente. No hay más esperanza que la desesperanza de vivir en el consumo, como una especie de seductora enfermedad terminal...”<sup>8</sup>*

En la dictadura del goce, la muerte de la realidad y la historia es sazónada por el paradójico libticidio perpetrado sin descanso en nombre de la libertad de elegir y, la igualdad de oportunidades para realizar

preferencias, los dos supuestos pilares fundamentales del modelo de sociedad en construcción; se patentiza una **¿crisis de libertad?**, lo que pudiera conducir a un peligroso olvido de la Autonomía y la Soberanía; **¿crisis de Autonomía y Soberanía?** veamos. Una práctica naturalizada de manera insidiosa en nuestra realidad virtual, tiene que ver con la selección robótica del acceso a contenidos por parte del usuario/a de la red. Por nombrar algunos, Google, Spotify, Youtube, etc. van configurando esa dictadura de la que nos hablaría Braudrillar; el Big Data se desarrolla en un espacio no precisamente libre, ni ingenuo, donde nuestras preferencias son permanentemente monitoreadas, moldeadas y redireccionadas ¿de acuerdo a nuestros intereses? Según Peña, “la pregunta por la cohesión social ha ocupado la atención de las agencias internacionales y de los policy makers desde la década de 1990, cuando las reformas orientadas al mercado mostraron que ellas hacían languidecer los vínculos comunitarios y otras formas de sociabilidad que alimentan la confianza y el sentido de pertenencia”<sup>23</sup>. ¿Será que estamos llegando al límite de la confianza, de la cuerda que ya no estira más?, estaremos entrando en una nueva **¿crisis de cohesión social de nuestra sociedad/realidad virtual?**

**El nuevo Bienestar post-pandemia, el tercer olvido: ni circo, ni pan..**

En tiempos del neoliberalismo pre-pandemia, el Estado:

*“Se retira como actor primordial en la procura de bien estar, pero toma relevancia como actor en pos de la competitividad económica. El Estado emergente reconstruye los problemas sociales como riesgos que requieren una forma más coercitiva de gestión, frente al modelo antagónico que defendía la construcción de un modelo de ciudadanía en extensión (...)Este cambio definitivo hace que cada vez sea más arduo alimentar los requerimientos de la acumulación en aumento exponencial y sostener la legitimidad al mismo tiempo (...) subrayar la tendencia hacia el abandono de la conceptualización de la seguridad como consecución de derechos sociales, y el reforzamiento de las funciones coercitivas del Estado”<sup>6</sup>.*

Bartolomé parece alertarnos sobre la inminencia de un **Estado disciplinario**, fundado en la coerción, que se propondría amalgamar, ante la incapacidad de cohesionar, y así *sostener la legitimidad del sistema de acumulación neoliberal*, en un escenario de

deslegitimación progresiva de los derechos sociales, con la imposición y/o aceptación, voluntaria o no, de un “nuevo Bienestar” compatible con la “nueva normalidad”, cubierta de incertidumbres, ya anunciada para la vida post-pandemia. Para el modelo es un asunto de sobrevivencia, en el cual nuestro dispositivo juega y jugará un papel estelar.

La pandemia del COVID-19 ha posibilitado la puesta en práctica de un gigantesco laboratorio social, una especie de reality colectivo en el que ensayamos de emergencia los papeles que nos son asignados en la nueva normalidad. Emergencia desencadenada por la aceleración de la crisis civilizatoria que parece transitar la Humanidad, ante la cual, los factores hegemónicos no renuncian a perpetuar la lógica del consumo infinito, aún a costa de la vida y el sufrimiento de miles de millones de seres humanos, simples daños colaterales.

Bienestar, seguridad, verdad, y todo un conjunto de valores vitales que parecieron sostenernos hasta ahora, se diluyen rápidamente en la incertidumbre, angustia y fatalismo que nos han impuesto, ya sin disimulo, con la pandemia. La libertad, ícono del neoliberalismo, y justificación de todas las tropelías cometidas durante siglos en su nombre, es sacrificada sin lástima por sus más ardientes defensores, ahora en nombre de la sobrevivencia, lo último que parece quedarnos. El miedo a la muerte campea a sus anchas al interior de los reducidos espacios que antes fueron nuestros hogares, en que sobrevivimos confinados lejos de la vida por Estados y Gobiernos abiertamente disciplinarios y autoritarios. El nuevo Bienestar se traduciría en el simple mantenerse ¿vivo?, escondido, refugiado, atemorizado, privado de libertad, prisionero de un chantaje anónimo, víctima de una amenaza invisible, pero ¿vivo?

Pero la situación se sale de control, frente a una crisis innegable de los fundamentos del modelo civilizatorio; la población está “descubriendo” que la ilusión de seguridad y consumo no era más que eso; y el miedo paralizante sucumbe ante la rebeldía y el entender que ya no hay nada que perder. El miedo y las ilusiones pierden legitimidad como fundamentos; la crisis se hace presente y la población ya no le tiene miedo. Hoy se registra una crisis institucional, vista como una pérdida de legitimidad de las instituciones neoliberales, estatales y financieras<sup>21</sup>. Veamos.

**A manera de Balance: ¿Será posible un/otro Bienestar? La tesis de los chalecos amarillos... recordando el olvido.**

Según reportan las agencias internacionales de información:

*“el movimiento de los “chalecos amarillos” es un movimiento de contestación social que nació en Francia, desvinculado de cualquier partido político o sindicato. Su nombre hace referencia a las prendas fosforescentes que debe utilizar todo automovilista en Francia, en caso de incidente en una carretera para tener mayor visibilidad. Se ha convertido en un movimiento de hartazgo generalizado contra la política fiscal y social del gobierno. Los “chalecos amarillos” organizan sus acciones en las redes sociales (...), el sábado 17 de noviembre de 2018, unas 300.000 personas salieron a las calles en todo el país reclamando que se sienten abandonados por los poderes públicos e ignorados por los políticos”<sup>24</sup>.*

En este caso queremos destacar la forma más que el contenido de la protesta (sin que deje de tenerlo). Fenómenos como este nos muestran que internet, sede de nuestra realidad virtual, pareciera servir para algo más que consumir y como dispositivo de control, si tomamos en cuenta que estas 300.000 personas se organizaron por redes sociales para salir a manifestar su hartazgo generalizado por sentirse abandonados e ignorados. Los chalecos de la dignidad no sólo sirven para que nos vean, sino además para vernos (reconocernos) entre nosotros; y el carácter colectivo de su uso parece estar generando (como propiedad emergente) una forma diferente de ver el mundo, no sólo en quienes lo usan, sino también en quienes los ven usarlos (también por redes sociales). Se repite lo que la historia reporta consuetudinariamente acerca de explosiones sociales desvinculadas de los partidos políticos como intermediadores clásicos, en respuesta a la sensación de abandono y hartazgo (Malestar) generalizado contra los poderes públicos y el Estado.

Aún no tenemos claro el papel que pudieran haber jugado las redes sociales y la comunicación virtual en los diversos estallidos sociales del 2019, así como tampoco podemos prever los efectos colaterales del aislamiento social en términos de una potenciación de los procesos de articulación de los movimientos sociales en pos de los cambios, pero son incuestionables. Adicionalmente es necesario caracterizar las perturbaciones que el aislamiento habría provocado en el Bienestar-éxito-consumo al suprimirle el componente de hedonismo exhibicionista que el consumo tiene fuera de la virtualidad, en la ya pasada normalidad, pudiendo generar insatisfacción y angustia. En ese sentido y, volviendo a la forma, ¿será posible que el hartazgo por el Malestar provoque el reclamo por el Bienestar también

en el terreno de la virtualidad? Reclamo incubado en la crisis de libertad, autonomía y soberanía, de confianza en el sistema y sus instituciones; la crisis de cohesión social en que parece nos encontramos. Reclamo por la recuperación de sentido en un mundo vacío de sentido, parapeteado tras la realidad virtual.

Pero el olvido del olvido se ha hecho presente en el camino. Veamos cómo:

*“(…), los diseñadores de políticas públicas, se empeñan en hacer realidad las visiones dominantes de bienestar. Frente a esto, la noción del bienestar adoptada por la constitución boliviana de 2009, da gran relevancia a las nociones indígenas de «vivir bien», que podría traducirse como «vivir bien en grupo» bajo los principios de sociabilidad y la promoción de valores de reciprocidad (...) por el énfasis que hace en las relaciones armónicas, no solo en la sociedad, sino también con la naturaleza (Pachamama, nuestra Madre Tierra), (...) con la sostenibilidad que las actuales concepciones de bienestar a menudo no logran<sup>25</sup>.*

En el proceso de cosificación del Bienestar, el afán reduccionista de objetivarlo, medirlo, predecirlo, dosificarlo y poder negociarlo, lo resignifica como No malestar-Éxito, calidad o standard de vida, en un marco en el cual la naturalización de la desigualdad y la desnaturalización-expropiación del Bienestar son esencialmente recursivas en su constitución como dispositivo de colonización y dominación<sup>7</sup>. Pero, de

manera obstinada rebrotan las flores de una primavera no olvidada, reivindicando el carácter colectivo del “vivir bien en grupo”, entendido como un estado de Armonía del ser humano como sistema individual, que no es posible en un colectivo que a su vez no es armónico. Esta característica estaría en las condiciones de posibilidad construidas individual y colectivamente de manera soberana, para el desarrollo de la autonomía y las capacidades humanas, como producto de decisiones de los ciudadanos y las sociedades<sup>26</sup>.

Los chalecos amarillos y las ruanas de la dignidad pueden interpretarse como signos de alarma o esperanza, pero no pueden ignorarse. Posibilidades de: una ruptura con el consumo, en pos de un nuevo sentido del SER hacia un nuevo sentido del ESTAR en colectivo, pues somos y estamos con los demás, bien o mal; con los demás; ruptura con la virtualización de la vida acelerada con la pandemia, conectándonos sin dejar de comunicarnos, independientemente de que sea más barata la conexión que la amistad, olvidar que nos olvidamos de reír y abrazarnos con la/el otro, y descolonizarnos del emoticón y la calculada limitación que su impostura envasada pone a nuestras emociones y Bienestar, para poder predecirlas y controlarlas. Armónica ruptura colectiva que nos permita olvidar el olvido de la vida real.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- 1) Fuenmayor R. Sentido y sin sentido del desarrollo. 1999. Disponible en: [http://www.saber.ula.ve/bitstream/handle/123456789/14856/sentido\\_y\\_sinsentido.pdf;jsessionid=57512C2A7C6F04DF3A3A8A4F7558940D?sequence=1](http://www.saber.ula.ve/bitstream/handle/123456789/14856/sentido_y_sinsentido.pdf;jsessionid=57512C2A7C6F04DF3A3A8A4F7558940D?sequence=1) pp. 1, 25.
- 2) Vitochas. Se me olvido que te olvide. Disponible en <https://estupidecessin-sentido.blogspot.com/2013/03/se-me-olvido-que-te-olvide.html> Consulta 27-02-2019
- 3) Huxley A. Un mundo feliz. Ediciones del Sindicato Nacional de Trabajadores del INFONAVIT. Mexico, D.F. Mayo 2014. Disponible en: <http://www.formarse.com.ar/libros/Libros-recomendados-pdf/Un%20mundo%20feliz-Aldous%20Huxley.pdf> pp. 146-148. Consulta 26-02-2019.
- 4) Fromm E. Tener y Ser. 1976. Disponible en: <http://www.enxarxa.com/biblioteca/FRONM%20Tener%20y%20Ser.pdf> pp. 4, 11, 19. Consulta 12-01-2029.
- 5) Gómez-Arias R. La vida y el sufrimiento mas allá del cuerpo. Rev.Fac.Nac.Salud Publica. 2018; 36(supl):100-126.
- 6) Bartolomé A I. La mercantilización del bienestar y el reforzamiento del Estado disciplinario. Revista de Investigaciones Políticas RIPS. 2014; 13(1): 49-69.
- 7) Villasana López P, Gómez R, De Vos P. Aproximación crítico-hermeneutica a la noción de bienestar en el marco del neoliberalismo. Utopia y Praxis Latinoamericana. 2018; 23(83): 148-164, revista internacional de filosofía y teoría social cesafes-universidad del zulía. Maracaibo-Venezuela. ISSN 1315-5216 / ISSN-E: 2477-9555
- 8) Baudrillard J. La socieedad de consumo. Sus mitos, sus estructuras. Siglo XXI de España Editores, S.A. 2009. Disponible en: <https://ganexa.edu.pa/wp-content/uploads/2014/11/ARTGBaudrillardJean-LaSociedadDeConsumoSusMitosSusEstructuras.pdf>. Consulta 10-03-2019.
- 9) Instituto Nacional de Estadísticas de Chile (INE). Censo de Población y Vivienda 2017. Disponible en: <https://www.ine.cl/estadisticas/demograficas-y-vitales/enlace> [https://redatam-ine.ine.cl/redbin/RpWebEngine.exe/Portal?BASE=CENSO\\_2017&lang=esp](https://redatam-ine.ine.cl/redbin/RpWebEngine.exe/Portal?BASE=CENSO_2017&lang=esp). Consulta 10-03-2019.
- 10) Superintendencia de Bancos e Instituciones Financieras de Chile (SIBIF). Informe de Inclusión Financiera en Chile 2016. Disponible en: [https://www.sbif.cl/sbifweb3/internet/archivos/publicacion\\_11243.pdf](https://www.sbif.cl/sbifweb3/internet/archivos/publicacion_11243.pdf). Consulta 10-03-2019
- 11) Alliance for Financial Inclusion (AFT). Maya Declaration. 2015. Disponible en <http://www.afi-global.org/library/publications/maya-declaration>. Consulta 07-03-2019.
- 12) Universidad de San Sebastian. XX Informe de Morosidad de personas. Primer Trimestre, 2018. Escuela de Ingeniería Comercial y Centro de Economía aplicada. Facultad de Economía y Negocios. Disponible en: <http://www.uss.cl/economia-y-negocios/wp-content/uploads/sites/12/2018/05/XX-Informe-de-Deuda-Morosa-USS-%E2%80%93-Equifax-marzo-de-2018.pdf>. Consulta 04-03-2019
- 13) Servicio Nacional del Consumidor (SERNAC). Guía explicativa Problemas de Sobreendeudamiento. 2018. Disponible en: [https://www.sernac.cl/portal/604/articles-55112\\_archivo\\_01.pdf](https://www.sernac.cl/portal/604/articles-55112_archivo_01.pdf). Consulta 10-03-2019.
- 14) González R. (Coordinador). ¿Malestar en Chile? Centro de Estudios Públicos. 2017. Disponible en: [www.cepchile.cl/cep/site/artic/20170627/asocfile/20170627093424/informe\\_encuesta\\_cep2016\\_malestar\\_en\\_chile\\_1.pdf](http://www.cepchile.cl/cep/site/artic/20170627/asocfile/20170627093424/informe_encuesta_cep2016_malestar_en_chile_1.pdf) pp. 18, 26, 43, 49. Consulta 15-03-2019
- 15) Villasana López P y Veliz-Burgos A. Políticas Publicas, Bienestar Colectivo y fallas del Síndrome de Estocolmo en Chile. Rev. Salud y Bienestar Colectivo. 2020;4(1):10-23.
- 16) Madrid-Ramírez R. La noción de bienestar subjetivo y el concepto de derecho. A propósito del vínculo entre normas jurídicas y felicidad humana. Dikaion. Revista de Fundamentación Jurídica. 2017; 26(1): 31-52. <https://dx.doi.org/10.5294/dika.2017.26.1.3> Disponible en: <http://www.scielo.org.co/pdf/dika/v26n1/0120-8942-dika-26-01-00031.pdf> pp.42. Consulta 25-02-2019
- 17) Villasana López P. EL ESTALLIDO DE LA PRIMAVERA CHILENA EN TIEMPOS DE COVID19. Revista Apuntes críticos coyuntura política latinoamericana Año I N°4 II Trimestre 2020. ISSN: 2452-5790.
- 18) Ansa Eceiza M. ECONOMIA Y FELICIDAD: Acerca de la relación entre bienestar material y bienestar subjetivo. Dpto. de Economía Aplicada 1. UPV/EHU. Donostia - San Sebastián Memorias de las XI Jornadas de Economía Crítica ECOCRI 2008. Consulta 10-03-2019. Disponible en: [https://webs.ucm.es/info/ec/ecocri/cas/Ansa\\_Eceiza.pdf](https://webs.ucm.es/info/ec/ecocri/cas/Ansa_Eceiza.pdf) pp. 1. Consulta 10-03-2019.
- 19) Peña C. Lo que el dinero si puede comprar. Editorial Taurus. 2017. ISBN: ISBN: 978-956-9635-12-0. pp. 284.
- 20) Anabalón Moreno PE. Obsolescencia programada: análisis desde el derecho comparado y proyecciones de su aplicación en materia civil y del derecho del consumo en Chile. 2016. Memoria de prueba para optar al grado académico de Licenciado en Ciencias Jurídicas y Sociales. Disponible en: <http://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/140792/Obsolescencia-programada.pdf?sequence=1> pp. 7, 86. Consulta 15-03-2019.
- 21) Villasana López P. De la crisis de los fundamentos a los fundamentos de una crisis civilizatoria mas alla de la modernidad. COVID 19 como catalizador en Chile. Rev Salud y Bienestar Colectiv. 2020 b, 4(2):5.
- 22) Russell B. La conquista de la felicidad. Primera edición en bolsillo. 2003. Randow House Mondadori. Disponible en: [http://www.formarse.com.ar/libros/librosfelices-pdf/la\\_conquista\\_de-la\\_felicidad.pdf](http://www.formarse.com.ar/libros/librosfelices-pdf/la_conquista_de-la_felicidad.pdf). Consulta 04-03-2019.

23) Peña C. El concepto de cohesión social. Debates y usos políticos. En: REDES, ESTADO Y MERCADO. Soportes de la cohesión social latinoamericana. Ediciones Corporación de Estudios para latinoamerica (CIEPLAN) 2008, pp 29-76. ISBN 978-956-8601-18-8.

24) ¿Quiénes son los "chalecos amarillos" que protestan en Francia? Ahora Noticias. Edición 04-12-2018. Disponible en: [www.ahoranoticias.cl/noticias/mundo/](http://www.ahoranoticias.cl/noticias/mundo/). Consulta 15-03-2019.

25) Artaraz K, Calestani M. Vivir bien, entre utopía y realidad. Tabula Rasa. 2013; (18): 105-123. Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca, Bogotá.

26) Villasana, P. Una aproximación a la noción de Salud desde los postulados de la Epistemología de la Complejidad de Edgar Morin. Revista Salud de los Trabajadores. 2006; 14(1):77-78.